

# Palabras y otras artes

Seamos sinceros, las palabras son importantes.

Porque con ellas puedes hacer aflorar realidades inexistentes en la mente de los demás.

Y perdona que te diga,  
pero es que es todo un arte.

El simple hecho de, sólo con tu discurso, poder salvar a alguien que siente que se está ahogando.

Es la más pura de las artes.

La capacidad de, en ese instante, hacer que en el interior de alguien que está al borde del precipicio surjan de nuevo las ganas de volar,  
la esperanza de que no va a caer,  
devolverte la estabilidad

todo fundamentado en el apoyo de unas dulces palabras.

Los más ingeniosos artistas han dedicado su vida a componer las melodías perfectas que tengan este efecto, mientras que otros, tal vez con menor talento o inspiración, se han limitado a recitarlas cuando se les ha presentado el público apropiado.

Y llega el punto en el que vivimos cegados por ellas.

Y nos hemos acostumbrado tanto a guiarnos por nuestro oído que hemos dejado de ver.

Este mundo nos arrolla con nanas que nos dan valentía,  
promesas que nos dan esperanza,  
himnos de guerra que nos animan a seguir luchando.

Y en este eterno concierto de sinfonías

tu simple presencia reverbera en las paredes de mi desesperación

y lo acalla todo.

Y prefiero tu silencio al más bello canto de sirena.

Porque de repente ves de nuevo

y no con los ojos,

que como dijo el Principito, están ciegos a lo importante,

pero lo siento.

Siento tu calor aunque no me estés abrazando,

siento cómo secas las lágrimas que nunca llegaron a brotar.

Y eso,

eso sí que es todo un arte.

Supongo que por eso me fascinas.

Porque miles de poetas han pasado vidas buscando la combinación perfecta de palabras para expresar todo lo que tú evocas sin decir nada.

Esa tranquilidad,  
esa esperanza utópica,  
esa alegría absurda  
que aviva en mi interior tu cuerpo sentado al otro extremo del banco.

Tú, que podrías elegir estar en cualquier lugar  
y sin embargo estás a mi lado.

Porque me dices que me quieres sin palabras,  
casi sin ser consciente de que hablas sin voz.  
Y porque yo soy capaz de entenderte.

Y sé que resulta ridículamente irónico que yo haya intentado plasmar en esta confesión lo que para mí representas, y que aún poniendo palabras de más no llego a reflejar realmente todo lo que tu persona es capaz de transmitir.

Pero qué puedo decir,  
algunos son arte por sí mismos  
y otros sólo aspiramos a ser artistas.